

La grandeza del servicio

Texto: Marcos 10: 35-45

En Mateo 19:28 Jesús les hace una promesa a los discípulos:

Jesús les dijo: «En verdad les digo que ustedes que me han seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de Su gloria, ustedes se sentarán también sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Esta promesa del Señor para sus discípulos fue mal entendida por ellos. Al parecer, ellos creyeron que Jesús les estaba hablando de un lugar de grandeza terrenal. Esto produjo en aquellos hombres que la maldad de su corazón empezara a relucir en medio de los viajes ministeriales del Señor Jesús.

Marcos 9:33-34 dice: Llegaron a Capernaúm; y estando ya en la casa, Jesús les preguntaba: «¿Qué discutían por el camino?». Pero ellos guardaron silencio, porque en el camino habían discutido entre sí quién de ellos era el mayor.

Si nos damos cuenta, entre los discípulos había surgido un tema para discusión ¿Quién es el mayor? o ¿Quién es el más grande entre nosotros?

Y no crea mi hermano, cualquiera de nosotros en algún momento de nuestra vida cristiana, en relación con otros hermanos mientras corremos la carrera al cielo, nos hemos preguntado o hemos discutido sobre ¿quién es el mayor o quién es el más grande entre nosotros?

Por esta razón, quiero responder a la siguiente idea a través del presente sermón:

La grandeza en el reino de Dios no está relacionada a posiciones terrenales sino a una actitud cómo la de Cristo de entrega y sacrificio por los demás.

Y lo abordaremos a partir de los siguientes puntos:

1. La petición sobre la grandeza (35-37)
2. El precio de la grandeza (38-41)
3. La lección sobre la grandeza (42-45)

La petición sobre la grandeza (35-37)

La grandeza en el Reino de los cielos no depende de deseos u obras humanas, sino de la voluntad soberana de Dios.

Jacobo y Juan se acercaron a Jesús con la actitud de unos expertos en “tráfico de influencias”. Su petición fue antecedida por una afirmación:

v35b: Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos.

y luego, hicieron la petición imprudente o ambiciosa.

v37: Concédenos que en Tu gloria nos sentemos uno a Tu derecha y el otro a Tu izquierda.

Para entender un poco mejor el por qué estos hombres llegaron a pedirle esto al Señor, es necesario además de lo que vimos en la introducción, es que al parecer, las conversaciones acerca de quién era el más grande entre los discípulos no sólo había estado entre ellos, sino que probablemente se habían trasladado a otras personas aparte de Jesús y los 12. En Mateo 20: 20-28 se narra que la madre de Jacobo y Juan vino delante del Señor a hacerle una petición, en el texto que estamos estudiando en esta mañana habla que quienes hicieron la petición fueron los hijos.

Algunos comentaristas afirman que esta mujer, la esposa de Zebedeo era Salomé, hermana de María la madre de Jesús, es decir su tía y sus primos eran quienes estaban haciendo esta petición al Señor. Si la madre lo hizo, lo más probable es que haya sido motivada por sus hijos a hacerla, quien es este caso serían los autores intelectuales. Pero eso no es importante, quien al fin hizo la petición, eran Jacobo y Juan los que deseaban ocupar esa posición.

Entonces vemos que por su familiaridad, ellos creyeron que Jesús iba a cumplir sus deseos.

La gracia de Dios no depende de herencias de sangre o lazos de amistad. Ni tampoco nuestras posiciones que lleguemos a ocupar en el Reino de Dios mientras estemos en la tierra. Todo esto es producto de la pura gracia de Dios: quien nos ha llamado, justificado, santificado y quien nos glorificó (Romanos 8:28-32).

Debemos cuidarnos de buscar beneficios que no están bajo el rango de lo legal o correcto, solo porque tenemos un conocido o un familiar. Y en la iglesia, debemos cuidarnos de ver diferente a otro hermano o hermano solo por el hecho de lo que Dios le pueda dar o proveer. Todos somos igual de valiosos aquí, porque somos el Pueblo de Dios.

El precio de la grandeza (38-41)

Ante la ambiciosa petición, Jesús además de advertirles que no sabían lo que estaban pidiendo, hace un giro en su respuesta y les tira la “pelota” a Jacobo y a Juan:

Marcos 10:38 (NBLA): Jesús les dijo: «Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que Yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que soy bautizado?».

¿A que se estaba refiriendo el Señor con la copa y el bautismo?

La copa: Juan 18:11: *Jesús le dijo a Pedro: «Mete la espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no he de beberla?».*

El bautismo: Salmos 42:7: *Un abismo llama a otro abismo a la voz de Tus cascadas; Todas Tus ondas y Tus olas han pasado sobre mí.*

Estas dos figuras utilizadas por el Señor, simplemente estaban enviando un mensaje claro: ¿Ustedes están dispuestos a pagar por eso que piden? Ellos tendrían que pagar el precio por el hecho de ser hijos de Cristo y la manera hacerlo es siguiendo sus pasos de sufrimiento y dolor.

Ellos estaban dispuestos a hacerlo, porque manifestaron que: «Podemos» y ciertamente así sería, pero acerca de las posiciones en el cielo, es algo que depende de la voluntad del Padre, no de Cristo. «No es mío concederlo», significa: No puedo darlo a alguien como pago a un favor o petición, o por favoritismo.

Saben que el Señor en su soberanía y eterno conocimiento les hace estas preguntas a Jacobo y a Juan porque sabía que ellos tendrían que vivir persecución y sufrimiento por causa de Cristo: Jacobo fue el primero de los discípulos que sufrió martirio, al parecer bajo el reinado de Herodes Antipas I. Y Juan, estuvo en la crucifixión de Jesús. Dice un autor lo siguiente: *Por lo menos, uno de estos hermanos, vio que estaban a la derecha y a la siniestra de su Señor cuando Él colgaba del madero, dos ladrones crucificados; y amargo de veras habrá sido el recuerdo de está oración ambiciosa en aquel momento.*

¿Y qué pasó con los otros discípulos? Se enojaron. Allí los egos de los 10 contra los 2 discípulos peticionarios se chocaron. Jacobo y Juan fueron los dos “atrevidos” que hicieron pública la petición, pero probablemente el resto de discípulos tenían la misma intención y motivación.

El sacrificio de Cristo nos ha dado un regalo que ninguno de nosotros merecemos, pero debemos ser conscientes que ese regalo tiene una etiqueta pegada que dice: ¿Quieres ser mi discípulo? Toma tu cruz y sígueme. No debemos sorprendernos si el sufrimiento viene a nosotros porque ya el Señor nos hizo *Spoiler*. Lo bueno es que Dios usa ese sufrimiento para forjar nuestro carácter y hacernos más a su imagen.

La grandeza en el Reino de Cristo no está relacionada con posiciones o lugares de reconocimiento, sino más bien de una fórmula muy diferente a la del mundo.

La lección sobre la grandeza (42-45)

Jesús entonces, aprovecha esta situación para enseñarle a los discípulos el verdadero concepto de lo que significa la grandeza en Su Reino.

Lo primero que hace el Señor es que les da un ejemplo mundano: La rivalidad, los pleitos, los celos y falsedades son naturales entre los incrédulos para lograr escalar posiciones y lograr poder y autoridad. Pero en el Reino de Dios no es así y el Señor por lo menos deja claro dos cosas:

1- *Él no está en contra de la grandeza o ser grande en Su Reino*

Los estándares del mundo son muy diferentes a los de Dios. Ser grande en el mundo es tener poder, dominio sobre el otro, tener fama o reconocimiento.

Las rivalidades no son algo que Dios aprueba dentro de la congregación. En Gálatas 5:19-21, Pablo les exhorta a no seguir las obras de la carne sino las del espíritu:

Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, herejías, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales les advierto, como ya se lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

v26: No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

2- *La grandeza en el Reino de Dios se define en términos de servicio humilde.*

Jesús dice que ellos no son así como los del reino de este mundo, y les da la característica de un grande en el Reino de Dios.

v43: Pero entre ustedes no es así, sino que cualquiera de ustedes que desee llegar a ser grande será su servidor, ...

Servidor significa en el original: *Diákonos* - La figura es como la de un siervo que sirve a las mesas. Servidor, ayudante, ministro. (Ejemplo de un mesero a quien le sirven y no sirve).

v44: ...y cualquiera de ustedes que desee ser el primero será siervo de todos.

Siervo: *Doúlos* - Se refiere a esclavo o que es propiedad de alguien.

Estos dos términos nos demuestran que si alguien en el Reino desea ser grande, tendrá que ver y vivir como un Diácono: servidor y ayudante pero así mismo como un *Doúlos*: sabiendo que es un siervo del Rey más importante del universo.

Ser un servidor y un esclavo de Cristo es una posición mucho más grande y mucho más importante que cualquier puesto de gobierno o de fama en este mundo.

Marcos 8:36: ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?

Pero usted se preguntará ¿cómo se ve eso?

Jesús culmina esta conversación con sus discípulos diciéndoles:

Marcos 10:45 » Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos».

Ni siquiera el hijo del Hombre, Cristo mismo vino para ser servido sino para servir. Él quien merecía que todos le sirvieran, fue servidor y se entregó en sacrificio por todos nosotros.

El comentario exegético del NT dice: Como el Verbo que estaba en el principio con Dios, era servido; como Redentor resucitado en nuestra misma naturaleza, él es ahora servido, “estando a él sujetos los ángeles y las potestades y virtudes” (1 Pedro 3:22); pero él no vino al mundo para ser servido. El que era servido de todos vino a ser el servidor de todos; y su última obra fué el servicio más grande jamás contemplado en el universo creado por Dios; pues “él dió su vida en rescate por muchos”.

Nuestro paso por este mundo es pasajero y mientras lo hagamos, la actitud de Cristo debe ser la nuestra. Servir, servir y servir.

Mi hermano, nunca llegues a algún lugar (mucho menos a la iglesia) pensando en cómo te van a servir sino pensando en cómo puedes servir, incluso si pagas por un servicio.

El servicio explicado en este pasaje está relacionado con el sacrificio, así lo presentó el Señor. Servir no es un acto de comodidad sino de esfuerzo, ánimo, decisión, determinación y actitud.

El servicio empieza primero por el ser antes que el hacer. Si tu alma no está convencida de lo que eres en Cristo y sus implicaciones (ser), probablemente será más difícil para ti aplicar lo que Él nos manda (hacer).

¿Quieres formar almas que sirven en tu familia? sirve y ellos aprenderán viéndote.

Un autor dijo: Deberíamos vivir como si cada momento fuera el último de nuestra existencia, pensando qué bien podríamos hacer a alguien que lo está necesitando. De este modo encontraríamos algún sentido en nuestro paso por este mundo que, en definitiva, será lo único digno de mencionar en el más allá.